

# Salud es Poesía

PSICOANÁLISIS

MEDICINA

PSICOLOGÍA

Nº 1

Mayo-Junio 2011

R  
e  
v  
i  
s  
t  
a  
  
d  
e  
l  
  
C  
o  
r  
r  
e  
d  
o  
r  
  
d  
e  
l  
  
H  
e  
n  
a  
r  
e  
s



Editorial

El Psicoanálisis  
es una ciencia

Máquina  
hominizante

Vigencia de  
Sigmund Freud

*“Si es posible el poema, es  
posible la vida”*  
Miguel Oscar Menassa

*“Psicoanálisis y Poesía es  
Psicoanálisis”.*  
Sigmund Freud

*Dirección*

Pilar Rojas (pilar@pilarrojas.e.telefonica.net)  
Virginia Valdominos (virginia.valdominos@gmail.com)

*Colaboradores*

María Chévez, Norma Menassa, Amelia Díez, Jaime Kozak, Carlos Fernández, Miguel Martínez, Alejandra Menassa Magdalena Salamanca, Helena Trujillo, Manuel Menassa, Ruy Henríquez, Susana Lorente.

91 758 19 40

grupocero@grupocero.org - www.grupocero.org

**EDITORIAL**

Resultará difícil poder introducir al psicoanálisis, simultáneamente, a personas que, hoy por primera vez, van a escuchar hablar de psicoanálisis, a personas que hace mucho tiempo escuchan hablar y a personas que ya están por abandonar el campo psicoanalítico.

Esto recuerda que Freud describía tres tipos de sueños. Un primer tipo, que tenía sentido y comprensibilidad, un segundo tipo de sueño, que, si bien, tenía sentido, no tenía comprensibilidad y, por último, un tercer tipo de sueño que ni tenía sentido ni comprensibilidad. Freud, después de algunas idas y vueltas, concluyó que los tres tipos de sueños, eran formas diversas de lo mismo: una realización disfrazada de un deseo sexual, infantil, reprimido.

Si se trata de introducirnos al psicoanálisis, tendríamos que comenzar diciendo, hasta que se nos demuestre lo contrario, que el psicoanálisis es una ciencia y donde verdaderamente lo es, no sólo gozará de los beneficios y de los límites de poseer un sistema teórico, sino que podrá, desde ese sistema teórico, regular los modos de apropiación de lo real.

Por lo tanto no sólo tendremos un prejuicio ideológico, o filosófico o teórico frente a la aparición de esta nueva ciencia, sino que tendremos, también, otro tipo de resistencias, ya que introducirnos al psicoanálisis será, sin más, transformar nuestra vida.

**TALLER DE POESÍA**

609 515 338

carmensalamanca@las2001noches.com

**AULA CERO IDIOMAS**

91 542 42 85 - 656 98 20 02

idiomas@aulacero.com

www.aulacero.com

**CLÍNICA DENTAL GRUPO CERO**

Especialistas en Ortodoncia e Implantes Dentales

91 548 01 65

cdgc@clinicadentalgrupocero.com

www.clinicadentalgrupocero.com

**Servicios lingüísticos Loonis**

Docencia-Traducción

626 890 234

www.clemenceloonis.com

**Concepción Osorio**

*Psicoanalista*

91 547 73 22 – 629 110 481

**Stella Cino. Psicoanalista**

639 132 957

stelacino@hotmail.com

**Ana M<sup>a</sup> Barletta (Ibiza)**

Estudio A-B – Apoyo escolar

686 695 397

ambarletta2000@yahoo.es

**CARTAGENA99**

Academia Técnica Universitaria

Clases particulares

91 51 51 321

academia@cartagena99.com

www.cartagena99.com

**Jaime Kozak. Psicoanalista**

607 955 762 - jaimekozak@grupocero.org

www.jaimekozak.com

## El psicoanálisis es una ciencia

Decir que el psicoanálisis es una ciencia es poner en cuestión no sólo lo que se llaman prácticas psicoterapéuticas, sino también gran parte de las prácticas técnicas socio-psicológicas-operacionales, es decir, las prácticas que actualmente en España son las que se ocupan, más o menos mal, de cuidar la salud mental.

Si el psicoanálisis es una ciencia nueva tiene que tener un objeto de conocimiento que le pertenezca y ese objeto que le pertenezca como conocimiento, ha de tener como característica no ser un objeto real sino, precisamente, provenir de un objeto real mediante una transformación operada, por lo que llamamos trabajo teórico, que del objeto real hace símbolo, que de la combinación entre símbolos, hace ley.

Decimos que para el psicoanálisis ese objeto es el inconsciente y decir esto, es decir que la vida psíquica ha cambiado su mirada. Ya no mira desde donde comprende o ama, sino que mira desde donde no sabe. Ciencia, entonces, que abre un nuevo campo ideológico, de un saber, no sabido por el sujeto.

La palabra sujeto es una palabra que se genera como oposición filosófica a la palabra hombre. En tanto, toda ciencia moderna habrá de preguntarnos, cada vez que hablamos del hombre, de qué hombre hablamos. Un hombre sujetado a sus determinaciones, por eso que hablaremos del sujeto del inconsciente, del sujeto social, del sujeto biológico. Decimos que la ciencia no es la realidad, sino simplemente aquel espacio-tiempo de la realidad que es capaz de determinar. Nuestro sujeto, el sujeto psíquico, el sujeto de las emociones y de las conductas, el sujeto de la vida cotidiana, el sujeto que ama, que sufre, que odia, que tiene ideales, que tiene ilusiones, ése es nuestro sujeto. Sujeto que, a partir de Freud, transcurre sujetado al pensamiento inconsciente, no más ya sujeto de la conciencia, ni de las percepciones, ni de las límpidas argucias de su propia razón, sino sujeto a lo que habla en mí, sin yo saberlo.

Todo proceso científico rectifica un modo ideológico de aprehensión de la realidad. Este modo ideológico o precientífico tiene que ver fundamentalmente con nuestro aparato perceptual, es decir, con aquello que pueden tocar nuestras manos, ver nuestros ojos, gustar nuestra boca y después del psicoanálisis nuestro pensamiento consciente pasa a formar parte de nuestro aparato perceptual; por lo tanto, pasa a ser ilusorio aquello que pienso conscientemente de mi vida, tan ilusorio como cuando veo girar el sol alrededor de la tierra. Es decir que la capacidad de los sentidos sólo llega a la posibilidad del reconocimiento. Miro el sol, reconozco su existencia como astro, desconozco su movimiento real y confundo por real –digo que es real-, que el sol gira alrededor de la tierra, cuando ése es su movimiento aparente.

Esta confusión no quiere decir que sea un infradotado, sino que percibo el movimiento que mi posición en el sistema solar me permite ver. Estoy en la tierra, la tierra tiene varios movimientos, entre ellos los de rotación y traslación, su posición es excéntrica en el sistema solar. Esta estructura es la que determina que vea al sol dando vueltas alrededor de la tierra. La teoría copernicana nos dice que esto es una ilusión de nuestros sentidos, que aquello que creo cierto, simplemente, es ilusorio, que eso que yo veo, palpo, discierno, que hasta puedo calcular, es ilusorio, y que el movimiento real es diferente a lo que yo estoy viendo. Si el campo de los fenómenos psíquicos, habíamos dicho, es el campo de la vida cotidiana del sujeto del inconsciente, decimos entonces que todo aquello que puede ser percibido, sentido o pensado por el sujeto en su aparato perceptivo consciente, es ilusorio. Él no ama a quien dice amar, él no odia a quien dice odiar, él no inhibe frente a lo que cree inhibir.

A partir de la teoría del Inconsciente las cosas vienen a ser otras cosas de lo que son y, esto, a veces, nos resulta difícil comprenderlo cuando se trata de nuestra propia vida.

## Máquina hominizante

El psicoanálisis se ocupa de este momento fundante para el hombre, que es el pasaje que todo humano, para serlo, tiene que atravesar: el pasaje entre la naturaleza y la cultura, el recorrido de la animalidad a la humanidad. De esto se ocupa el psicoanálisis. El famoso inconsciente del que empezamos a hablar, se funda en el pasaje que el pequeño niño tiene que realizar, para transformarse en niño humano. La relación tan íntima con la madre, que le permite no morir en el recorrido, dejará en él rastros inolvidables. Podríamos decir que cualquier angustia, cualquier ansiedad, cualquier miedo, tendrá que ver con aquel abrazo. Esta relación con la madre deja huellas tan imborrables, tan inmortales para el sujeto que las padece, que lo acompañará hasta su muerte con el nombre de deseo inconsciente. Esa relación que tuve con esa función que no me dejó morir, fue ideal en un tiempo de mi vida.

No solamente que todo reclamo, que toda demanda, que toda necesidad era satisfecha, sino que no había en el mundo ningún otro que la necesitara más que yo, solamente yo, y que ella, la función que no dejaba que yo muriera, no tenía en el mundo a nadie que necesitara de ella. Yo era el único necesitado y ella la única que podía dar al único que necesitaba. No éramos dos, éramos uno. Solamente la presencia de otro en ella, que el niño llega a darse cuenta de cualquier manera que podamos imaginar, con la aparición real de otra persona, la misma palabra de la madre recordando al niño que ella tiene otras circunstancias de su vida además de él, un imperceptible desvío en su mirada o esos brazos tan cariñosos hasta ayer que hoy están tensos y al acostarme en mi camita me hacen despertar sobresaltado; esa presencia es la que va a permitir darme cuenta que mi madre tenía para mí un prestigio que ya no puedo otorgarle, en tanto ella necesita de otro de mí para ser.

Hay un momento donde el niño, para ser humano, atraviesa un lugar donde el cuerpo

de él y el cuerpo de la madre son el mismo cuerpo, donde su cuerpo y el otro son él mismo, donde él y el otro no son más que él y su propia imagen. Habíamos dicho que con la aparición del tercero, el padre para algunos, la ley, el orden simbólico, el lenguaje, el niño comienza a relacionarse con una madre diferente a la que se relacionaba hasta ese momento. Una madre que frente a él ha quedado desprestigiada por no tener todo lo que a él le correspondía, en tanto, ella ahora además de a él, desea a otro.

Para poder darme cuenta que somos dos, tenemos que ser tres.

El niño no llega a discriminar su cuerpo del cuerpo de la madre hasta que no aparece otro cuerpo. Este otro cuerpo le exige al niño una partición, le exige, para poder mantener ahora una relación con la madre que tenía y con lo nuevo, que aquella relación con la madre permanezca inconsciente y para que la relación con la ley sea su yo, su conciencia.

A este momento refieren los investigadores cuando hablan de una disociación, de una partición del yo, la fase del espejo de Lacan y el Edipo si estamos hablando de Freud. El Edipo, entonces –como bien dice Althusser–, no es la relación que el niño tiene con la madre ni el padre, ni la relación que el niño tiene con la estructura familiar, sino que es el pasaje dramático por el cual todo hombre tiene que atravesar para mutar de cachorro animal a niño humano. El Edipo, más que el encuentro con el padre, más que la decepción con la madre, nos muestra el encuentro del pequeño animal con el símbolo.

Parece ser, por lo que estamos viendo, que para el psicoanálisis el hombre solo no existe, viniendo con ello a cuestionar los pensamientos filosóficos vigentes. No solamente que solo no existe, sino que solo no puede constituirse como humano. El psicoanálisis nos dice que la humanidad no es algo que nace con el hombre, sino que a ella hay que acceder.

## Vigencia de Sigmund Freud

Hoy intentaré hablar de aquello que, si bien algunos creen conocer, se presenta como un nuevo continente y un nuevo continente como todos sabemos debe continuar aún su formación y, por lo tanto, no puede dar cuenta de sí mismo.

Un continente que antes de pensar en su autonomía tuvo que padecer, para poder ser aceptado en la comunidad de nuevos continentes, de todos los imperialismos imperantes.

Desde la medicina hasta la poesía. pasando por la estupidez y la magia en algunos países, lo militar luchó contra cualquier crecimiento de este nuevo continente.

Estamos hablando del psicoanálisis, aparentemente una cosa tan individual, tan de diván y, sin embargo, poderosos sistemas sociales se oponen a su socialización.

¿No es acaso la propia familia del loco la que retira al paciente del tratamiento?

¿No son acaso las instituciones psicoanalíticas, internacionales o no (léase lacanismos en general), que interrumpen el psicoanálisis de sus miembros porque alguna política de moda no lo permite?

Y si nos preguntamos ahora quién le teme al psicoanálisis, podríamos responder: en general, todos temen.

Más difícil nos ha de resultar reponder a la pregunta de por qué se le teme al psicoanálisis.

Y aquí, debemos saberlo, el miedo tocará toda reflexión.

A) El investigador queda implicado en la operación mucho más de lo que se suponía. Ya que no habrá psicoanálisis sin el deseo del psicoanalista.

El investigador deberá saber ahora que toda su producción no llevará como se dice la marca de su personalidad sino la de su deseo inconsciente a quien, por otro lado, nada le importa.

Pero recién hemos hablado del deseo inconsciente que no es el psicoanálisis.

El deseo inconsciente es el vector que en el tiempo producido por la teoría psicoanalítica (que es una compleja articulación que se produce en su praxis), roza asintóticamente su realización y su muerte. sin conseguir nunca ni realizar ni morir, ya que realización y muerte son sinónimos cuando se trata de poner fin al mecanismo que sostiene en vida lo psíquico verdaderamente real, el inconsciente.

Una presencia que por su persistencia termina siendo invisible para nosotros mismos, es decir, actúa en nosotros como una ausencia. Y por otro lado una ausencia que de tan ausente se hace presencia nítida y así, en la mayoría de los casos, como realidad objetiva actúa sobre nosotros.

Hasta aquí, temo al psicoanálisis, entonces, porque el primer requisito (que me requiere sin imponérmelo) para ser ciudadano de semejante mundo es aceptar la incertidumbre como un estado natural dentro del territorio y en lugar de huir o matar, como nos venía enseñando la familia y, por qué no decirlo, también el Estado, habrá que ponerse a conversar.

Y conversar no es cualquier cosa, sino que es en la precisión de un diálogo donde se conversa. Y la precisión de un diálogo no es otra cosa que la determinación del concepto de transferencia sobre la praxis psicoanalítica.

Que sea de una manera y de ninguna otra:

Él hablará a nadie y menos que menos al analista.

El Otro hablará para nadie, menos que menos para el analizado.

Diálogo que ofrece como única garantía que alguien hablará, él, el Otro, pero nunca nadie sabrá quién habla ni a quién habla.

Si ahora soy capaz de aceptar esta incertidumbre en lugar de los riesgos que me ofrece la carretera, el paracaidismo, o las cantinas donde uno puede beber hasta morirse, entonces estamos en condiciones de comenzar.

*(Continuará)*

## MEDICINA

Cualquier acercamiento a la Medicina Psicosomática no puede dejar de lado una mirada sobre cómo en el devenir de su historia la Medicina ha ido progresivamente avanzando en el conocimiento de los procesos orgánicos, despojándose de creencias o concepciones mágicas y acercándose al conocimiento científico que preside en el momento actual su teoría y su práctica. Pero además si hablamos de Medicina Psicosomática tendríamos que acercarnos a esta historia tratando de rastrear en ella cómo se ha ido pensando la relación entre lo somático y lo psíquico, presente desde el inicio hasta el momento actual.

En cada periodo de la historia ha sido un determinado pensamiento científico el que ha regido el progreso del conocimiento médico y por tanto su práctica. La Medicina en su transcurrir se ha ido haciendo con los instrumentos necesarios para poder pensar lo Psicosomático, tomándolos en ocasiones de otras ciencias. Podríamos pensar que el Psicoanálisis por ser la teoría que da cuenta del sujeto psíquico necesariamente ha de hacer aportes a la teorización sobre la Psicosomática.

Nos parece necesario aclarar qué decimos cuando hablamos de Medicina Psicosomática. A primera vista el término psicosomático puede parecer muy amplio, si lo interpretamos

como todo proceso psíquico que tiene su influencia en lo somático. Esta vaga definición, permitiría incluir en lo psicosomático procesos como la histeria (donde un estímulo psíquico produce una lesión funcional somática, como por ejemplo una parálisis braquial) o procesos fisiológicos como el rubor (expresión somática visible de un estímulo psíquico), etc, que a nuestro parecer no pueden ser considerados psicosomáticos. Se trata de señalar los límites de lo psicosomático, ese es quizás el trabajo central de este texto, con el que se inicia una serie. Se plantea en el texto que la psicosomática sería una estructura diferente a las neurosis de transferencia, la psicosis, la perversión o la depresión, siendo este libro el comienzo de un camino que nos lleve a determinar las características singulares de esta estructura y sus radicales diferencias con el resto de las estructuras freudianas.

Lo que nos lleva a pensar la estructura psicosomática como una estructura singular es la teorización de Freud con respecto a las neurosis actuales, donde señala como característica fundamental de éstas la imposibilidad de elaborar los estímulos somáticos por vía psíquica, de tal manera que se elaboran exclusivamente por vía somática, produciendo en su insistencia lesión de órgano.

**Alejandra Menassa de Lucia**

*Psicoanalista*

*Médico Especialista en Medicina Interna.*

653 903 233

alejandramenassa@live.com

www.alejandramenassa.com

**Pilar Rojas Martínez**

*Psicoanalista.*

*Médico Especialista en Reumatología y en  
Medicina Familiar y Comunitaria.*

696 194 259

pilar@pilarrojas.e.telefonica.net

www.pilarrojas.com

**Magdalena Salamanca**

*Psicoanalista*

630 070 253

magdalenasalamanca@gmail.com

www.magdalenasalamanca.com

**Paola Duchên**

*Psicoanalista*

Tel: 91 541 93 43 - Móvil: 639 49 06 45

paoduchen@hotmail.es

www.paoladuchen.com

**Helena Trujillo**

*Psicoanalista*

952 39 21 65 - 626 67 33 22

info@htpsicoanalisis.com

www.helenatrujillo.com

**Susana Lorente**

*Psicóloga Psicoanalista*

608 825 217

sus1973@hotmail.com

www.susanalorente.com

**Teresa Poy**

*Psicoanalista*

91 554 30 24

Pedir hora

**Fernando Ámez**

*Médico Psicoanalista*

686 209 269

amezfernando@gmail.com

**Virginia Valdominos**

*Psicóloga Psicoanalista*

664 222 008

virginia.valdominos@gmail.com

www.virginiavaldominos.com

**Amelia Díez Cuesta**

*Psicoanalista*

607 762 104

ameliadiezcuesta@gmail.com

**Carlos Fernández**

*Psicoanalista*

91 547 21 50 - 91 883 02 13

carlos@carlosfernandezdelganso.com

www.carlosfernandezdelganso.com

**Miguel Martínez**

*Psicoanalista*

91 682 18 95 - 667 518 809

miguelfondon2010@gmail.com

www.miguelmartinezfondon.es

**Ruy Henríquez**

*Psicoanalista*

618 596 582

ruyhenriquez@hotmail.com

www.ruyhenriquez.com

**Manuel Menassa**

*Psicoanalista Psicólogo*

687 937 501

manuelmenassa2005@yahoo.com

www.manuelmenassa.com

## DE NUESTROS ANTECEDENTES

En el mes de noviembre del año 1976, aparece por primera vez la palabra psicoanálisis en dos periódicos madrileños, todavía, mal escrita. Una vecina asturiana nos explica, al oído, que durante Franco se prohibía casi todo, seguramente, también, eso de ustedes.

Sin darle mayor importancia a las palabras de nuestra vecina, que a la larga tendría sus razones, produjo, una tarde lluviosa y fría del mes de noviembre de 1976, delante de mis primeros alumnos madrileños de psicoanálisis el siguiente escrito sobre método.

### ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL MÉTODO

Que me sigan llamando por mi nombre y apellido es un gusto que me hacen para que yo no me despersonalice, con la consiguiente disminución de mi eficacia social. A los hombres que forman parte de ese sistema se les llama de otra manera que más que ver con su estirpe, su famosa personalidad, o la llamativa belleza, o la marcada brutalidad de su propio cuerpo, tiene que ver en todos los casos con el rol o la función que el sujeto, ahora social, desempeña.

En todas las estructuras que, por ahora es como pensamos la realidad, lo que me pasa es por la posición que ocupo en mi relación con las otras partes del sistema. Yo, en todos los casos deja de ser en la función. El discurso me anticipa y me borra como sujeto. Delante de mí, no va yo, van los significantes, el deseo, siempre, borrándome. De la misma manera, tratándose de una estructura (en todos los casos una articulación compleja de fuerzas y sentidos) la posición borra al sujeto, anticipándolo en su fantasía de ser y de esta manera no es el sujeto sino su posición en el

sistema lo que decide, no sólo sus próximos pasos sino, también, sus pasos anteriores. Esa es, podríamos decir, una manera de pensar científica.

La frase tiene sentido únicamente cuando se termina de decir y todavía tiene sentido cuando sobre ella, otras frases se terminan de decir. El sentido es recurrente, desde la segunda frase diferente a la primera, toma su verdadero sentido la primera y verdadero sólo quiere decir lo que introduzca como nuevo sentido, la segunda frase sobre la primera. Verdadero es el instante de pronunciar la segunda frase porque si pronunciamos una tercera frase, eso que era verdad, deja de serlo.

**María Chévez**

*Psicoanalista*

91 541 75 13

[mariachevez@grupocero.org](mailto:mariachevez@grupocero.org)

\*\*\*\*\*

Si sabe de qué texto de Freud es esta frase envíe un mail a [grupocero@grupocero.org](mailto:grupocero@grupocero.org) y le regalaremos un libro

- “Si consideramos a la humanidad como un todo y la sustituimos al individuo humano aislado, descubrimos que también ella ha desarrollado delirios que son inaccesibles a la crítica lógica y contradicen la realidad. Si a pesar de esto son capaces de ejercer un extraordinario poder sobre los hombres, la investigación nos lleva a la misma explicación dada en el caso del individuo. Deben su poder al elemento de *verdad histórica* que han traído desde la represión de lo olvidado y del pasado primigenio.”

Sigmund Freud